

LA MÚSICA

POEMA EN UN CANTO

A Carmencita Roca de Togores y Aguirre Solarie.

I

Responde, Carmencita encantadora:
un pájaro que canta, ¿ríe ó llora?
Lo digo, porque oyendo la dulzura
del ruiseñor que canta en la espesura,
tú sonríes, tu hermana se divierte,
tu madre os mira á entrambas con encanto;
y pensamos, al son de un mismo canto,
tu padre en vuestro amor, y yo en la muerte.

II

¡Ay! ¿Por qué ríes cuando yo me quejo?
¡Es para mi alma un insondable abismo
el que haga un ruiseñor á un tiempo mismo
reír á un niño y sollozar á un viejo!
Y es que, seguramente,
la música es un hada complaciente
de nuestra dicha amiga,
que dice solamente
lo que quiere nuestra alma que nos diga.
Por eso, al lisonjear su melodía
con más fe al corazón que á la cabeza,
dando al triste tristeza,
aumenta del contento la alegría;
y por eso, al oirla, convertimos
la fría realidad en ilusiones;
pues al recuerdo de sus buenos días,
ponen en cuanto oímos
los ojos de nuestra alma sus visiones,
nuestro oído interior sus armonías.

III

Si, como todos vemos,
la música despierta los sonidos
que desde el día mismo en que nacemos

están en nuestro espíritu dormidos,
también probarte intento
que se lleva la música la palma
en las artes que anima el sentimiento;
que así como el estilo es el talento,
el metal de la voz es toda el alma.
Ella es la musa que al amor provoca,
pues buscando un esclavo, ó acaso un dueño,
todo el que canta, ó toca,
si no ama en realidad, ama algún sueño:
porque su magia es tanta,
que, aunque eres niña aún, ya habrás sentido
que, envuelto en el sonido,
hasta lo amargo del dolor encanta:
y que la misma senectud que mira
que cada nota una esperanza encierra,
con inútil ardor ama y suspira,
como alma juvenil que, ardiendo en ira,
en oyendo un clarín corre á la guerra.
Respondes que lo crees, ¡bendita seas!
pues entonces también fuerza es que creas
que, según nuestras mismas sensaciones,
cual los hechos imágenes de ideas,
son las notas pedazos de pasiones;
y que con fuerza virtual vibrando,
y á la vida excitando,
por el espacio va cada gorjeo
como una vaga tentación volando;
y camina, y camina, murmurando:
«¡Levántate, y animate!» al deseo.

IV

Y ¿qué es el mismo amor? Una armonía
que hoy se canta y el aire se la lleva;
y que luego, mañana ó el otro día,
con nuevo ardor la misma melodía
la vuelve á repetir otra vez nueva;
y así, en curso variable,
cuando nace, se espacia, se disuelve,
y, en giro interminable,
lo que del aire viene al aire vuelve.
Y en raudó movimiento,
se disipa en el viento
lo que en el viento por amor vivía:
¡ideas, armonías, sentimiento,
flores, músicas, luz y poesía!

V

Como en cosas de amar yo lo sé todo,
sé bien que en esta vida
jamás será perdida
la que cierre el oído á piedra y lodo.
¡El oído, el oído! Ahí se esconde
el gran traidor que al corazón entrega;
él es la senda criminal por donde
desde fuera el amor al alma llega.
Por él, arrobadores los sonidos
en ardiente emoción, ó en dulce calma,
después de electrizarlos los sentidos,
arrastran los sentidos hasta el alma;
y por él, en amante devaneo,
desde el salto de Léucade, el deseo
se arroja al mar para templar sus penas,
escuchando el «¡ven, ven!» que es el gorjeo
con que á Safo llamaron las Sirenas.
¡Cierra, cierra el oído,
y ten por cosa cierta
que es el amor el tentador sentido,
y que siempre á la voz de un ser querido
abre nuestra alma á la traición la puerta!

VI

¡Carmen, perdón! Mi confusión es tanta,
que ya olvidé mi tema.
Dime otra vez: ¿será siempre un problema
saber si llora un pájaro que canta?
Y aunque es lo más sencillo
el pensar que ese tierno pajarillo,
en medio de su risa ó de su lloro,
cantará eternamente el estribillo
de la eterna canción del «yo te adoro»,
lo cierto es que su canto
te vuelve más festiva;
que tu madre, entretanto,
ruega á Dios por tu dicha, pensativa;
mientras tu padre, á tan graciosos sonos,
excitado en sus graves pensamientos,
ya siente una avalancha de emociones,
y un vértigo ideal de sentimientos;
y, presagiando amores,
más bella que la luz de la mañana,
entona melodías interiores,
con más afán que el ruiseñor, tu hermana.

¿Y yo? Víctima siempre de una idea,
desde que allá en mi aldea
tocaba siendo niño la campana
en las horas del sueño,
y á las gentes sencillas
las obligaba con pueril empeño
á orar puestas en cruz y de rodillas,
sé que hay sonos inciertos
que forman la cadena prodigiosa
que enlaza con ternura misteriosa
las almas de los vivos y los muertos.
Y por esto, ese canto me convida
á que recuerde el fúnebre misterio
de otra ave dolorida
que oyó mi alma, de dolor transida,
cantar en un ciprés del cementerio
donde yace la madre de mi vida!

VII

¡Mas perdona otra vez la pena mía!
Yo adoro como tú, niña hechicera,
con ciega idolatría
la música que presta lisonjera
el ritmo, que es la vida verdadera,
á su hermana mayor la poesía.
Y así te lo dirán si les preguntas,
Barbieri, Arrieta, Oudrid, Marqués y Eslava;
pues, del sonido la expresión esclava,
al ir la frase y la armonía juntas,
lo que la frase empieza el son lo acaba.
Y te dirán que el arte soberano
que llena de delicia
la escala toda del concierto humano
desde el tango sensual de la Nigrícia
hasta el son funeral del canto llano,
agotadas las frases con su acento
nuestra ilusión á lo sublime eleva,
y ya extingida la palabra, lleva
la Música hasta el alma el sentimiento.
Y ellos, en fin, te seguirán contando
que el arte natural sobrepasando
del genio artificial las filigranas,
hoy remedan los pájaros cantando
las dulces melodías italianas;
y que después que oyeron los primores
de las *Normas*, *Lucías* y *Barberos*,
creció la afinación de los jilgueros
y gorjean mejor los ruiseñores.

VIII

Es el mundo sensible
 un conjunto de notas armoniosas,
 desde el ruido ondulante y apacible
 que forman al volar las mariposas,
 hasta el ritmo visible
 de la grande armonía de las cosas.
 Y aunque el murmullo universal levanta
 himnos sin forma, é informes elegías,
 para el que sabe oír lo que Dios canta
 el orbe es un compuesto de armonías;
 siendo en los campos, para todo el que ama,
 un arpa cada rama
 al ponerse en confuso movimiento
 las notas disconformes que derrama
 todo árbol agitado por el viento;
 y el mar, esa otra música infinita
 que el curso entero del sonido imita
 desde el canto guerrero hasta la endecha,
 remeda sin cesar, murmure ó truene,
 la rugiente pasión la ola que viene,
 la ola que va nuestra ansia satisfecha!

IX

Bendecida y bendita
 la armonía, es el alma que palpita
 en toda acción, solemnidad ó rito.
 ¡Inmensa, universal, cosmopolita,
 la Música es la voz de lo infinito!
 Ella á la pobre humanidad hechiza,
 triste, alegre, marcial ó juguetona,
 y el amor del hogar inmortaliza,
 pues, en no escrita tradición, entona
 la canción siempre igual y monotonía
 de la abuela, la madre y la nodriza!

X

Gloria y honor al arte placentero
 que, embriagando las almas de ternura,
 hace del mundo entero
 el espejo más fiel y verdadero
 de una casa de locos sin locura.
 ¡Lira de Orfeo que el amor nos pinta
 alegrando al infierno,

mi voz te ha de cantar, hasta que extinta
 se desvanezca en el silencio eterno!
 ¿Qué importa que tu numen vagaroso
 prometa un ideal, que no se alcanza,
 si lo que hay de más real y delicioso,
 aun esperando el cielo, es la esperanza?
 ¿Qué importa que las dulces emociones
 que despiertan tus cantos halagüeños
 sean sólo visiones de unos sueños,
 ó más cierto, visiones de visiones,
 si siempre en este mundo
 viviremos soñando
 y estaremos ilusos descifrando
 el problema fatal de Segismundo?

XI

Y el sol ¿en dónde está? Pero ¡qué miro!
 Ya las tinieblas al silencio llaman.
 Bien dicen los que te aman
 que á tu lado la vida es un suspiro.
 Y ya que hermosamente
 se agrandan para ver tus bellos ojos,
 pues ya el sol, como un rey, en Occidente
 se envuelve, al destronarse, en mantos rojos,
 mantos de luz que al acabarse el día
 sólo las cumbres de los montes doran,
 partamos pues. Ya te diré otro día
 si, expresando su pena ó su alegría,
 las aves, al cantar, cantan ó lloran.
 Y pues, ya triste de la luz la ausencia
 trae la sombra, y con la sombra el luto,
 y reina la elocuencia
 del silencio absoluto,
 que es la nota en que grita la conciencia,
 marchemos ya: ¿qué esperas?
 ve en la humedad de mi marchita frente
 como el aire al pasar por las praderas,
 se impregna dulcemente
 de un lánguido vapor de adormideras;
 y como, al confundir todos los ruidos,
 en vago remolino nebuloso
 va dejando el crepúsculo en reposo
 pájaros, luz, esencias y sonidos!

XII

Pues se va el ruiseñor y el día parte,
 tú y yo, y tus padres y tu bella hermana,
 como dice la frase castellana,
marchemos con la música á otra parte,
 para seguir pensando hoy y mañana
 tu padre en los problemas de la historia,
 tu madre en vuestra suerte,
 tú en la fe y en la gloria,
 tu hermana en el amor, y yo en la muerte.
 Pero al decirte adiós, niña querida,
 déjame que primero
 te diga veinte veces que te quiero
 y te querré mientras que tenga vida,
 pues que serás, espero,
 además de alabada en mis cantares,
 adorada por bella y virtuosa,
 en el mundo primero como hermosa,
 y después como santa en los altares.

LA LIRA ROTA

POEMA EN UN CANTO

A mi buena amiga Anita Canalejas y Morayta.

Unas veces te dejará Dios, y otras
 te perseguirá el prójimo, y, lo que
 peor es, muchas veces te descontentarás
 de tí mismo, y no serás aliviado
 ni confortado con ningún remedio
 ni consuelo.

(KEMPIS, lib. II, cap. XII.)

I

Era Ginés Briones
 un amante de Euterpe y de Talía,
 que cantaba canciones
 de un subido color que él no entendía.
 Con la fe de un artista verdadero,
 entró á servir á un músico de orquesta,
 al cual, con todo esmero,
 en los días de fiesta
 le limpiaba el trombón con un plumero.
 Pasó á aprendiz de monaguillo á poco;
 y llegando á ser luego
 lazarillo de ciego,
 le dió un duro una vez cierto inglés loco,
 y al fin de muchos tratos y contratos,
 compró el ex monaguillo
 á un quinto aragonés un guitarrillo
 por diez reales, un pan y unos zapatos.

II

Dueño ya del endeble guitarrillo,
 coleccionó las coplas que sabía,
 y, remedando al ciego, el lazarillo
 pudo ascender á ciego que veía.
 Y cierto el rapazuelo de que encanta
 con las coplas que inventa,
 aunque á las viejas pérdidas espanta
 por no saber á veces darse cuenta
 de la sal y pimienta
 que tienen las canciones que les canta,